



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TÁCHIRA VENEZUELA

La Comunicación política como forma moderna de dominación: del discurso retórico al discurso icónico



Una aproximación crítica

Colección
Textos de la
Comunicación



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TÁCHIRA VENEZUELA

Reinaldo Cortés

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
"COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD"

ISBN:
978-980-11-1271-6

La Comunicación Política como forma moderna de dominación:

Del discurso retórico al discurso Icónico

Una Aproximación Crítica

*La Comunicación Política como forma moderna de dominación:
Del discurso retórico al discurso Icónico. Una Aproximación Crítica*
Autor: Reinaldo Cortés
Diseño de Portada: Juan Figueroa
Diagramación: Edda Reyes
Número de ISBN: 978-980-11-1271-6
Depósito Legal: Ifi23720093004524
Colección de Textos de la Comunicación
Grupo de Investigación "Comunicación, Cultura y Sociedad"
Universidad de Los Andes
San Cristóbal, Noviembre 2009.

AGRADECIMIENTO:

El autor de este libro quiere agradecer al CDCHT de la Universidad de Los Andes por el financiamiento obtenido para el proyecto "Nosotros y ellos: Una aproximación crítica a la construcción discursiva del otro en la retórica de Hugo Chávez" bajo el código NUTAH2850809B.

Índice de Contenido

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| CAPÍTULO I La Comunicación Política. Apuntes para una aproximación teórica | 9 |
| I.I Introducción | 9 |
| I.II Comunicación: una aproximación conceptual | 9 |
| I.III Política: una aproximación conceptual. | 12 |
| I.IV La Comunicación Política según diversos autores. | 14 |
| I.V La Propaganda como una de las formas que asume la comunicación política..... | 16 |
| I.VI Comunicación Política. Una definición operacional. | 22 |
| I.VII La multitud dispersa: el objetivo de la Comunicación Política. | 24 |
| I.VIII Conclusiones | 32 |
| | |
| CAPÍTULO II El Discurso Retórico Político. Apuntes sobre retórica política, simbolismo, comunicación y la institución imaginaria de la sociedad | 35 |
| II.I Introducción | 35 |
| II.II La retórica: algunos apuntes acerca de su evolución histórica..... | 35 |
| II.III La Retórica. Un estudio semiótico..... | 44 |
| II.IV Retórica, política e ideología. Una conjunción semiótica. | 48 |
| II.V La retórica de la ‘sociedad nueva’ | 53 |
| II.VI Conclusiones. | 60 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO III El discurso Icónico. Una aproximación crítica al empleo de iconos y símbolos en la comunicación política | 62 |
| III.I Introducción | 62 |
| III.II La naturaleza del discurso | 62 |
| III.III El discurso visual y la clasificación de los signos | 64 |
| III.IV La comunicación política y el discurso icónico..... | 76 |
| III.V Conclusiones | 88 |
| | |
| CAPÍTULO IV Hugo Chávez Frías y el discurso político -icónico y simbólico- en Venezuela | 90 |
| IV.I Introducción | 90 |
| IV.II Hugo Chávez Frías y la iconización de su discurso político en Venezuela | 91 |
| IV.III Conclusiones | 117 |
| | |
| Conclusiones Generales | 119 |
| | |
| Referencias Bibliográficas | 129 |

INTRODUCCIÓN

Mucho me temo que este trabajo fue concebido bajo el estigma de una preocupación. Al momento de escribir estas líneas, tengo la certeza de que el ordenamiento jurídico y político de las sociedades actuales, responden a criterios de inmediatez y superficialidad. En absoluto priva un fin teleológico, las leyes, el ordenamiento jurídico de las instituciones, no son más que significantes sin un significado cierto e inequívoco en las mentes de muchos ciudadanos.

Por experiencia propia sé que por lo menos en Venezuela, preguntarle a alguien en cualquier sitio público qué es una institución, qué es el parlamento, quiénes sus representantes y cuáles sus funciones (en el caso de Venezuela la Asamblea Nacional), por citar un solo ejemplo, puede deparar una terrible frustración. Esta frustración surge de palpar que la ciudadanía elige y piensa por meros referentes simbólicos, por imágenes, por asociaciones mentales construidas emotivamente, más no así por la capacidad de gerencia de cualquier funcionario público.

Priva así un imaginario colectivo que no pasa de ser eso: un imaginario. Esta situación es bizarra debido a que, al elegir y formarse criterios a partir de significantes (con significados carentes o difusos y en el mejor de los casos emotivos y no reales), la sociedad funciona bajo criterios de inmediatez, bajo instintos, amores, emociones y pasiones que deben ser saciadas por sus gobernantes de manera inmediata.

La consecuente insatisfacción deviene en frustraciones y la sociedad, inmadura, queda abandonada, repitiendo, de manera metafórica, el viejo pero muy contemporáneo –y latinoamericano- drama de la madre soltera que creyó en las promesas de un hombre que al final, luego de consumir el amor, desaparece con el mismo ímpetu con que apareció.

Esta recurrencia es aderezada con el principio según el cual las leyes se conciben como puntos de partida y no como metas en sí. Pronto, la sociedad se percata de que las instituciones son endeble, como endeble fue su origen, se percata de sus vicios y corruptelas, y entonces, en busca de esa satisfacción inmediata, posa su mirada en una esperanza: la del poder personificado, redentor, todopoderoso ..aquel que representa, que proyecta lo que la sociedad anhela, y por representarlo y proyectarlo lo encarna. Elige entonces la sociedad actual imágenes, representaciones de sus representantes, la proyección de la proyección, en fin la imagen de la imagen.

En esa espiral de imágenes, se vende la idea de que la sociedad cambiará con un puñado de leyes nuevas que, en un ejercicio bastante pobre de una matemática ilógica, la sumatoria de leyes nuevas tendrá por efecto un hombre nuevo, y por añadidura, una nueva sociedad. Se conciben así las leyes como un punto de partida, no de llegada, no de aspiración de, y la sociedad termina en donde comenzó. El eterno cambiar todo para que todo siga igual.

Esta situación, ciertamente, es perversa, puesto que supone criterios de inmediatez en la consolidación de instituciones democráticas en sociedades no del todo desarrolladas (como las latinoamericanas). Ello explica el que la institucionalidad en esta zona del mundo sea tan frágil, tan cambiante y difusa.

En los últimos tiempos hemos sido testigos de fenómenos bizarros en la América Latina a nivel de su desenvolvimiento democrático. Abdalá Bucarám en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú, y, más recientemente, Fernando de La Rúa en Argentina hicieron de sus imágenes (al primero lo llamaron el Loco, al segundo el Chino y al tercero el Salvador) la encarnación de la solución de todos los males que aquejan a las sociedades de esta parte del mundo (deuda externa, pobreza extrema, desempleo y violencia urbana o insurgencia extrema).

Pero la realidad es una e implacable y no admite soluciones concebidas al más puro estilo del realismo mágico, de donde parecen surgir sus gobernantes y sus ideas. Ninguno de los presidentes antes mencionados terminó su mandato en el

periodo constitucional reglamentario (Vale aclarar que Fujimori fue el que más resistió, saliendo del poder cuando iniciaba su tercer y polémico período constitucional en medio de una grave crisis de gobernabilidad).

Unos más, otros menos, han sido los precedentes de un fenómeno que en América Latina comienza a experimentarse con preocupante regularidad. Los presidentes están permaneciendo en sus cargos el mismo tiempo que dura la sintonía de una telenovela; sus imágenes, construidas, pasan de moda muy rápido. He ahí el quid de este trabajo, en esa búsqueda desenfrenada de popularidad, y más aun de mantenerla, los políticos actuales en funciones públicas, desde el presidente de una república hacia abajo, conciben su labor como una presencia perenne en los medios de comunicación, cuales quiera que estos sean, con un solo fin: **mantener su soberanía mediática, la única que aspiran poseer.**

Reinaldo Cortés

San Cristóbal, noviembre 2009